

cios raciales. No estimamos que sea sincera en este aspecto. El enfoque de la cultura japonesa es en extremo clisé, muy difusos los personajes que la encarnan, y ya se sabe que los vencedores se alzan doquiera con los votos, de modo que la elección de los lectores no puede por menos de favorecer a los norteamericanos. Frente a ellos, los japoneses se ven disminuídos, en escorzo, y el sentimiento que suscitan es de lástima, ¿cómo se les podría admirar?

La *Flor escondida* es la infortunada joven japonesa, que recibe el vejamen de la aristocrática dama de la pequeña ciudad cercana a Richmond, en el Estado de Virginia. Dará sus frutos en Japón. Importará el matriarcado yanqui, puesto que ha podido apreciar sus ventajas incontrovertibles.

De acuerdo con la técnica del folletín —aunque un folletín que corresponde a una autora con Premio Nobel— todos quedan satisfechos al final. La tragedia no se compadece con el genio atletoides de los lectores de la civilizada nación donde hasta el arte debe producirse en serie, procurando que favorezca la salud, del consumidor y alejándole —por tanto— toda posibilidad de dispepsia.

“JUNTO A MI PADRE”, por *Carlos Ossandón Guzmán*, Imprenta “El Imparcial

No sólo los libros de fantasía tienen derecho a participar de los elogios que convienen a la creación. También los que tañen la cuerda biográfica, y muy en especial cuando son escritos con afecto y representan cualidades de encomiable literatura. Es lo que ocurre con la vida de don Carlos Ossandón Guzmán, notable corredor de comercio que ennobleció el ejercicio de los negocios con las dotes de un pasar honorable, emprendedor y desinteresado. Sobresalió asimismo por su espíritu de cooperación. Fué un hombre social.

El hijo lo juzga con inteligente parsimonia, y dibuja de paso

con pericia muy pocas veces superada por nuestros narradores oficiales, algunos cuadros de primer orden de Santiago y localidades adyacentes.

Es la biografía de un gran "progresista" escrita por su más calificado émulo.